

Recordando a Ofelia Pianetto (1937-2021)

*Silvia Palomeque**

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, Homenaje a Marta Bonaudo y Ofelia Pianetto, 2022, pp. 333 a 339.

En la ciudad de Córdoba – durante la madrugada del 2 de abril de 2021, en medio de la pandemia – falleció Ofelia Pianetto, querida amiga, compañera y colega historiadora. En sus últimos días sólo la acompañaron su marido Luis Costa, su querida nieta adoptiva Sofía Agüero y Gabriela Closa, una colega unida por un especial afecto.

Si bien se jubiló en 1996,¹ se mantuvo activa y en contacto con nuestro ambiente durante muchos años hasta que, cerca de 2010, Ofelia ya empezó a permanecer cada vez más en su casa, pero siempre intentando mantenerse informada sobre nuestro mundo.

En los días finales de su enfermedad, sus amigos y colegas fuimos intercambiando e mails referidos a los preocupantes informes médicos que Gabriela y Sofía nos reenviaban, mientras íbamos recordando situaciones compartidas o emblemáticas de su vida. En esos espontáneos textos la fuimos despidiendo mientras expresábamos nuestro respeto afectuoso por ella; al final del proceso fueron escasos los que se animaron a salir de sus casas para ir a su velorio.

Lamento mucho que en su última despedida no hubiera habido una gran reunión de sus amigos y colegas. Lo digo porque una de las cualidades más importantes de la vida de Ofelia consistió en su actividad para mantener y generar relaciones sociales y afectivas dentro de un amplio grupo originado en la izquierda y el desarrollismo de la década de 1960, generalmente vinculado a la historia, la arqueología, la antropología y otras disciplinas sociales.

* Universidad Nacional de Córdoba. E mail: silviapalomeque@gmail.com

¹ El EPOC le dificultaba el dictado de clases y conferencias.

En este texto trataré de presentar una síntesis de la trayectoria de Ofelia como parte de este grupo y como investigadora en historia, lo haré para los años que van desde la década de 1960 hasta 1996.² A este inestable período fue muy difícil vivirlo – o sobrevivirlo – porque se alternaron años plenos de productividad y esperanza con otros de amedrentamiento, cárcel, represión, exilio y hasta asesinatos.

Tal como expresa Waldo Ansaldi, conocimos a Ofelia cuando fuimos sus alumnos al ingresar a la Escuela de Historia, en pleno auge de un período productivo. En 1963-1966 ella era ayudante alumna concursada de la cátedra de Introducción a la Historia y tenía a Oscar del Barco y Guillermo Beato como profesores. Además, era investigadora en formación del equipo de Historia Económica y Social dirigido por don Ceferino Garzón Maceda en el Instituto de Estudios Americanistas, con la participación de Hilda Iparraguirre, Aníbal Arcondo, Carlos Sempat Assadourian, Oscar del Barco y otros historiadores. También era amiga o compañera del otro núcleo de investigadores de la Escuela, consolidado años antes por el Prof. Alberto Rex González en el Instituto de Antropología y en las cátedras de Antropología y Arqueología. Allí estaban Osvaldo Heredia, Núñez Regueiro, Beatriz Alasia, Luis M. Gatti, Moluche Baigorria, José Pérez Gollán y otros. Muchos de ellos fueron profesores nuestros e incluso algunos alcanzaron a dirigir nuestras tesis de licenciatura.

De esos años la recuerdo a Ofelia como una cordial joven docente, muy integrada a su grupo y también a los estudiantes con la que compartíamos los mismos espacios ya fuera en el Pabellón España, en el CEFyL que funcionaba en su sótano, en los bares, en el cine-club Sombras o en actos y manifestaciones... en fin, en esa parte de la Facultad y de ciudad que era la nuestra. A todos esos docentes investigadores los percibía como personas cálidas y generosas que generaban un espacio de libertad y trabajo poco habitual para esos años, y ellos fueron los que permitieron que me sintiera integrada a la Escuela de Historia.

De su CV desprendo que ella, junto a Hilda Iparraguirre, investigaban sobre las “Aportaciones al estudio de la formación de la clase obrera en Córdoba en el período

² Este texto se basa en mis recuerdos, en datos de algunos amarillos papeles que comprobaban mi curriculum, en algunos textos aportados en esos e mails que escribimos en sus últimos días y principalmente mis propios archivos digitales (iniciados en 1991). En estos archivos encontré las primeras memorias del Área de Historia, del CIFYH y de nuestra Revista, más la primera versión digital del CV de Ofelia (que está incompleto)

1870-1895” y que defendieron su tesis de licenciatura poco después del golpe de estado de Onganía en 1966. Luego de la gran huelga estudiantil de ese año y de la expulsión o renuncia de la mayor parte de los docentes antes mencionados, se trasladó a Francia (1968-1970) donde tomó cursos en la École Pratique des Hautes Études con profesores de la elite marxista como Pierre Vilar, Ruggero Romano y Ernest Labrousse y, obviamente, también vivió el París de 1968. Su vida se seguía deslizando dentro de los carriles del trabajo productivo y protegido. Al retornar logró una Beca de Perfeccionamiento en CONICET y retomó la batalla por los cargos docentes de la Escuela, ganando un concurso como JTP para el período 1971 a 1975, participando en todos los avatares de esos conflictivos pero creativos años.

Pero todo cambió en 1975, un año en que la Facultad y Córdoba ya no eran nada parecido a espacios pacíficos ni productivos. En ese año comenzó la represión³ y toda la situación se agravó luego del golpe de estado de 1976. Muchos optamos por irnos a otros lugares mientras pocos permanecieron en sus casas o trabajos, como Ofelia y Luis (creo que por ser hijos únicos y responsables del cuidado de cuatro ancianos) que se quedaron en su casa y en Córdoba, y que al poco tiempo fueron presos.

Carmen Orrico, querida compañera de estudios y que también quedó en nuestra ciudad, en los e mails relató que cuando los detuvieron “*Quedaron espantados, sobre todo Luisito. Nena [Ofelia], muy fuerte, trató de sobreponerse a la ‘confusión’ que los carceleros intentaron imponerles. Con los ojos vendados todo el tiempo, pudo saber qué día era, de qué hora del día se trataba... estando atenta a los ‘ruidos’ de la cárcel. Imaginaba la hora, si era el desayuno o el almuerzo... Luisito perdido y angustiado, poco a poco y con ayuda de la templanza de la Nena, logró tranquilizarse y aguantar el mal trago hasta que fueron liberados. Recuerdo que después nos encontramos de casualidad en la calle. Nena me llamó con fuerza e insistencia. Luisito no quería saber nada de socializar. No me ubicaba o simplemente no me conocía. Nena lo tranquilizó y le dijo: ‘Luisito, es Carmen, una amiga...’ Abí empezó nuestra amistad y la formación del grupo ‘clandestino’ que nos mantuvimos unidos hasta el fin de la Dictadura. Casi 10 años”.*

Yo entiendo que inicialmente ese grupo organizaba reuniones sociales y culturales relativamente informales, donde participaban historiadores amigos más jóvenes que Ofelia que provenían de la izquierda o del progresismo en general. Ellos no eran un

³ Menciono sólo un ejemplo: la destrucción del domicilio particular de Osvaldo Heredia, director de la Escuela de Historia.

grupo cualquiera porque formaban parte de un espacio con historia propia previa donde corrían riesgos por el sólo hecho de reunirse. Carmen Orrico se planteaba si eran o no simples relaciones sociales, y se responde “*Sí y no. Era un acto sencillo y grandioso a la vez, ... trataban de salvar ‘algo’... abroquelándose para no desaparecer*”.

De la revisión del CV desprendo que la actividad de Ofelia se desarrollaba alrededor de este grupo de amigos/compañeros durante los primeros años de la dictadura, pero, muy pronto ella continuó con su proyecto de investigación personal y lo hizo con el auspicio de las becas CLACSO mientras lograba vincularse con los escasos investigadores que residían en Buenos Aires y Rosario. A mi entender, allí entabló relaciones sólidas de amistad y de trabajo con Waldo Ansaldi, Leandro Gutiérrez, Hilda Sabato y Marta Bonaudo. Esa ampliación de los espacios y temas le permite obtener en carácter de titular una importante Beca del Social Science Research Council de Estados Unidos (1980) para continuar luego trabajando con el apoyo de las Becas de CLACSO hasta 1984.

En los últimos años de la dictadura, el informal grupo de amigos/colegas que se reunía en Córdoba comenzó a convertirse en un núcleo de formación de jóvenes investigadores, donde se integraron aquellos cuya formación se vio truncada en 1976. Supongo que la iniciativa debe haber surgido de Ofelia (que había continuado trabajando y había rearmado su grupo de colegas en el país), quien auspició el retorno al trabajo o colaboró en el diseño de proyectos y/o en las relaciones para obtener algunas becas CLACSO. No tengo muy en claro cuáles investigadores jóvenes participaron de este proceso ni con qué intensidad o consecuencias, pero sí recuerdo que al comenzar 1985 varios de ellos ya contaban con becas iniciación de CONICET con excepción de edad y que estaban dirigidas por Ofelia y por Aníbal Arcondo que ya había regresado de Venezuela.

Lo que sí recuerdo claramente es que cuando retorné a Córdoba en marzo de 1985, esperando que acá solo me recibiera mi familia y algunos amigos sueltos, con mucha alegría me enteré de la existencia de un grupo de historiadores ya conformado, que había logrado persistir en medio de las peores condiciones posibles y que estaba encabezado por dos antiguos queridos y respetados profesores. Creo que los que formaron parte de ese grupo nunca se darán cuenta de lo importante que ellos fueron para los que retornábamos luego de una década de ausencia. Tras la conformación de ese grupo hay que recordar que siempre estuvo la “templanza” de Ofelia, el saber sobrevivir y crear en

las peores situaciones y su capacidad para entablar o restablecer antiguas relaciones (sin la existencia de un partido político que nos unificara).

El CESCO, recién fundado, era el nuevo proyecto al cual Ofelia me invitaba a integrarme, donde Arcondo era una presencia ocasional pero con fuerte incidencia. Era un espacio de debate de nuestras investigaciones que nos posibilitaba recibir cursos de formación, invitar a conferencistas visitantes, conformar una biblioteca conjunta, etc; es decir, profundizar y legalizar como “fundación” la existencia del grupo académico que habían desarrollado durante la dictadura.⁴

Durante el nuevo periodo democrático o productivo, el CESCO fue sumamente importante, pero el problema estaba en que sólo podíamos desarrollar nuestras actividades de investigación mientras teníamos cerradas las puertas de la Universidad Nacional de Córdoba donde hegemonizaban grupos que pretendían transitar hacia la democracia sin mayores transformaciones.

Los cambios recién se posibilitaron desde 1986, cuando ingresó el Arq. Luis Rébora como primer rector electo y el Lic. Gerardo Manzur (1986-1988) como delegado del Consejo Superior en la Facultad de Filosofía y Humanidades. En ese mismo año, Manuel Cannizzo⁵ – través de Ana Inés Punta – solicitó nuestra colaboración para conformar las Comisiones Evaluadoras que debían investigar todas las actuaciones de los Institutos de Investigación durante la dictadura y concluir su actuación elevando un Informe de cada Instituto al Consejo Superior (Res. H.C.S. n°162/86.). El Dr. Edmundo Heredia y las Lic. Ana Inés Punta e Inés Laje fueron designados para investigar al Instituto de Estudios Americanistas que en ese momento dirigía el Prof. C. Segretti. Las Lic. Ofelia Pianetto, Silvia Palomeque y Amalia Georgi (psicóloga y profesora titular en la Escuela de Psicología) fuimos designadas para investigar al Instituto de Antropología dirigido por el Dr. Marcelino, con juicio académico en curso con el Dr. Berberian. Los otros institutos de la Facultad también fueron investigados.

En esto consistió nuestro reingreso a la Universidad. Para mí, trabajar solidariamente con Ofelia, entrevistando investigadores y revisando todos los antiguos papeles de los años de la dictadura fue un trabajo muy removedor, que sólo pudimos realizar gracias al apoyo profesional de la psicóloga Amalia Georgi, que siempre agradecemos. El largo y

4 La reseña de las actividades del CESCO la presentará Silvia Romano.

5 Secretario Privado del Lic. Manzur.

problemático informe del Instituto de Antropología lo presentamos el 10 de julio de 1987⁶ y lo mismo hicieron las otras Comisiones. El Honorable Consejo Superior, luego de considerar dichos informes, resolvió disolver los Institutos, crear un solo Centro de Investigaciones y designar una Comisión Normalizadora al sólo efecto de organizar y reglamentar el funcionamiento del mismo (3 de noviembre de 1987). En 1989 el H. C. Superior aprobó el Reglamento del CIFYH y comenzó a funcionar su Consejo de Dirección conformado por el Director (H. Faas), una Secretaria Académica y ocho Coordinadores de Área. (Historia, Comunicación, Filosofía, Artes, Letras, Educación, Ciencias Sociales y Psicología). Guillermo Beato fue el Coordinador del Área de Historia durante seis meses, pero pronto se retiró y, a fines de 1990, fue designada Ofelia Pianetto que se desempeñó en ese cargo hasta su jubilación en 1996.⁷

Luego de 1986 (que es cuando realmente ingresa el proceso de democratización en la UNC y en los organismos provinciales de investigación), Ofelia concursó y ganó un cargo docente, pero en la Escuela de Ciencias de la Información ya que la docencia en la Escuela de Historia aún seguía clausurada para nosotros. También ingresó como becaria formada en CONICOR y luego como Investigadora Contratada de CONICET (1987 a 1991). Es decir que ella, al igual que todos los becarios, comenzamos a gestionar el CESCO y el Área de Historia del CIFYH mientras ejecutábamos nuestros propios proyectos. A pesar del esfuerzo, era casi increíble poder construir e investigar en paz.

Creo que nunca supusimos que la nueva desestabilización llegaría debido a los recortes aplicados por las políticas neoliberales del ministro Cavallo que persistieron a lo largo de toda la década de 1990. Allí, casi todos los integrantes recientes del sistema de investigación fueron expulsados del mismo. Como una de las razones aducidas para desechar investigadores fue la falta de productividad, me sorprendí al observar que en el CV incompleto de Ofelia consta que contaba con muchas publicaciones importantes como eran dos artículos locales (FFYH-UNC) dirigidos por G. Maceda, tres nacionales importantes (*Desarrollo Económico*, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* y *Estudios Sociales*) y dos internacionales, además de capítulos de libros, etc.

6 Expediente n° 12-87-39077 que fue agregado al expediente general n° 12-87-39152, en los folios 126 a 181.

7 Ningún integrante de ese Consejo de Dirección percibía salario. Trabajaban con cargas anexas a sus otros cargos, docentes o de investigación.

De allí en adelante ella subsistió con el salario de su cargo de docente concursado, pero siguió auspiciando las investigaciones a través de la organización de instituciones de investigación, la fundación de revistas con evaluaciones, las evaluaciones en diversas comisiones, la organización de seminarios y jornadas que incluían a investigadores de todo el país y de primer nivel, etc.

Todas esas actividades formaron parte de su largo esfuerzo de reconstrucción de los espacios académicos y sociales que habían sido demolidos y yo colaboré estrechamente con ella durante ese proceso durante la primera década post-dictadura. Muchos años después, ya ubicada en el tiempo largo, recién logro percibir la gran importancia y la complejidad de esta primera década, y lo digo al comparar la intensidad y precisión de los recuerdos de estos años con los de las décadas siguientes, donde todo tiende a desdibujarse.

Para culminar quisiera recuperar el principal aporte académico de Ofelia, que consiste en la revista *Cuadernos de Historia*, una revista de calidad con un sistema de evaluación que aún no se había desarrollado en el país y donde constan como evaluadores los principales investigadores de Argentina.

El texto escrito en 1997 por Ofelia Pianetto para presentar el primer número de la revista está teñido de la sensación de difícil “reinicio”; allí ella nos dice lo difícil que es “reconstruir en donde se ha aniquilado a personas e instituciones” y que este Cuaderno, esta producción historiográfica, es un re-crecer, una apuesta por la vida y que esto se da en base al convencimiento de que “la producción y la transmisión del conocimiento son tareas indelegables de la universidad pública argentina”.

Silvia Palomeque, diciembre 2021.